MERCEDES CATHCART ROCA
Universidad de Oriente
Santiago de Cuba, Cuba
letras@csh.uo.edu.cu

La validez del análisis del discurso para la enseñanza de lenguas[1]

El siglo XX afrontó lo que ha sido denominado los tres momentos estelares del desarrollo de la lingüística, a partir de la existencia de movimientos significativos en la concepción científica de su objeto de estudio: el estructuralismo, el generativismo y la lingüística textual, concepción ésta última que renueva los centros de análisis del lenguaje humano, al ubicar en el texto y no en el análisis de la oración su objeto de estudio, por lo cual la textolingüística se opone teórica y metodológicamente al estructuralismo y al generativismo.

La teoría del texto es considerada una prolongación de la semántica generativa y, el análisis del discurso es más bien una forma progresiva de encarar el estudio de la lengua desde los principios del estructuralismo. El análisis del discurso se ocupa de la comunicación oral y escrita y la lingüística del texto, al trascender el nivel de la frase y explorar los dominios del texto del discurso, se propone estudiar el lenguaje como un sistema de expresión de significados utilizado por sus hablantes de ahí que para algunos especialistas posee varias subdisciplinas: ciencia del texto, análisis del discurso, gramática del texto, pero su objeto central es el conocimiento del lenguaje humano. A Eugenio Coseriu (1956) debe la lingüística la introducción del concepto lingüística del texto, antes de que apareciera la llamada Textolingüística.

Para el lingüista holandés Teun Van Dijk el texto "es como una construcción formal semántico-sintáctica que empleamos en una situación concreta y nos referimos con ella a un estado de cosas." Como puede apreciarse, la lingüística del texto incluye en el análisis del lenguaje el significado y el contexto y ha formulado los principios que regulan el proceso comunicativo en tres dimensiones: semántica, sintáctica y pragmática. Es una teoría basada en la interdisciplinariedad, y algunos críticos han señalado que esta orientación para la ciencia lingüística, más que un planteamiento programático es un corpus teórico, metodológico y heurístico, bastante fructífero y un nuevo aporte en el proceso de desarrollo de la historia de la lingüística, porque se analiza la lengua no como la suma de aspectos eminentemente gramaticales, sino como un proceso integral.

E. Bernárdez en su antológico libro Lingüística del texto nos dice: "Lingüística del texto es, en su definición más simple, el estudio científico y lingüístico de las unidades en que efectivamente se produce la comunicación verbal, es decir, los textos". (1987:6). Es este un buen lugar para recordar que el estudio del texto, opuesto al discurso tiene, necesariamente en cuenta, el tipo de texto y tipología textual. Esta concepción se contrapone al generativismo que entiende el texto como un fenómeno de la actuación y no de la competencia.

Es sabido que a partir de las formulaciones de Ferdinand de Saussure y Leonard Bloomfield la lingüística se convierte en uno de los campos más fértiles de las ciencias sociales, convirtiéndose en la ciencia rectora que, al mismo tiempo, ha sentado pautas en la investigación académica. La aparición en 1957 del libro Estructuras sintácticas y en 1965 de Aspectos de teoría de la sintaxis de Noam Chomsky marcaron un cambio sustancial en la teoría lingüística del siglo XX, al esbozar una teoría que caracterizaba de forma universal la gramática, pero además era coherente y explícita, y contenía una serie de premisas, reglas y principios. La teoría chomskyana desarrolla los elementos y mecanismos necesarios para construir de manera explícita las gramáticas de las lenguas naturales en la perspectiva que sustentan los llamados modelos deductivos.

En el ámbito de la teoría lingüística desarrollada en Norteamérica es necesario destacar para los fines de este trabajo la figura de Zellig S. Harris quien esbozó las premisas del análisis del discurso; pero su alumno Noam Chomsky con el transformacionismo desarrolló ampliamente dichas premisas al convertirla en un instrumento necesario para su teoría de la sintaxis, la que él y sus seguidores han ido renovando al desplazar su centro de interés, las reglas hacia los principios, proyectándose, desde nuevas perspectivas en las que las reglas y los principios fundamentalmente cooperan para prever la forma, la estructura y la interpretación de las oraciones. En 1983 aparece en México su libro Reglas y representaciones donde señala que "el conocimiento lingüístico, por supuesto, se extiende más allá del nivel de la oración. Sabemos cómo construir discursos de varios tipos y sin duda existen principios que rigen la estructura discursiva" (p.236).

La competencia discursiva es una parte de la competencia lingüística, es una condición que cada individuo ha de tener para que pueda decir que "sabe una lengua", por lo tanto, estudiar los principios en que se fundamenta el análisis del discurso es un problema realmente interesante y ninguna teoría que se ocupe de la competencia

[1] Conferencia inaugural del *VII Simposio Internacional de Comunicación Social*, enero de 2001, Sala de Convenciones, Teatro Heredia. Santiago de Cuba.

lingüística puede ignorar el fenómeno discursivo y, por ende, las estrategias discursivas son de obligada introducción en la didáctica y la praxis del estudio de las lenguas. Lo expresado hasta aquí nos muestra otro aspecto esencial en el desarrollo de la ciencia lingüística, me refiero al desplazamiento que se produce en torno al concepto histórico de signo, artefacto analítico e incluso ideológico de la lingüística o del estudio de los sistemas de significación, lo cual determina que la orientación semiótica del estudio del lenguaje haya centrado sus acciones en el texto (o discurso), entendido anteriormente como secuencia de signos que produce el sentido, pero en realidad, subraya Benveniste, no es la suma de signos lo que produce el sentido, sino el funcionamiento textual, por ello el texto debe ser concebido como un aparato semiótico. Estas apreciaciones desembocan en el surgimiento de la llamada semiótica textual o semiótica discursiva y tales reflexiones han conducido a que los estudiosos del lenguaje se acerquen al texto ; eje central de los estudios semióticos actuales. Al respecto Lotman (1968) define el texto como "una formación semiótica singular, cerrada en sí, dotada de un significado y de una función íntegra y no descomponible".

Esta intervención tiene el propósito de mostrar la relación que existe entre los estudios lingüísticos en general y una serie de tareas prácticas estrechamente ligadas con la enseñanza de la lengua, para de esta manera contribuir a la solución de algunos problemas acerca de la comprensión del proceso de enseñanza-aprendizaje y revelar la inexcusable necesidad de apoyar la didáctica en los aportes que la lingüística teórica ha venido haciendo.

Pero es bueno subrayar que los estudios lingüísticos no sólo son importantes para los investigadores de esta ciencia, también son imprescindibles para los profesores de lenguas y para otros especialistas que requieran de su conocimiento para la formulación de sus teorías, prácticas discursivas y quehacer científico, en esa larga lista de usuarios incluyo a los antropólogos, sociólogos, médicos, críticos literarios, ingenieros en comunicación, periodistas, comunicadores sociales, entre otros.

Lingüistas y antropólogos han convenido en que una de las funciones más importantes que cumplen las lenguas es la transmisión cultural, hasta tal punto que no podríamos entendernos si quienes dialogan no comparten, en alguna medida, cierta comunidad cultural. El antropólogo polaco Bronislav Malinowski ha planteado que ni una Palabra ni su significado tiene una existencia independiente el significado de una palabra debe colegirse siempre, del análisis de sus funciones, con referencia a la cultura dada.

Si aceptamos lo expresado por Malinowski entramos en el campo de la cultura y asumimos las posiciones teóricas que plantean que la cultura denota un modelo de significado personificado en determinados símbolos trasmitidos históricamente, como un sistema de conceptos heredados expresado de forma simbólica a través de significados, por medio de los que un pueblo se comunica y desarrolla constantemente su conocimiento, así como su actitud ante la vida[2].Paralelamente con este concepto de cultura hemos de destacar la consideración de que el texto es un proceso semiótico que en su discurrir sintáctico va produciendo sentido. La preocupación por el estudio del texto como señalaba Van Dijk (1976) tiene que ver con "todas las ramas del saber que en algún modo están ligadas a los procesos de comunicación.

Resumiendo estas ideas podemos agregar que de esta relación entre lengua y cultura, relación imprescindible para el tema que abordamos, lo más importante es considerar la cultura como un universo simbólico y estructura de valores, y al mismo tiempo productora de sentido. Por otro lado, si una lengua sirve de trasmisor a una cultura o series de culturas (lengua española por ejemplo), en qué medida está presente en la estructura de las lenguas la cultura que trasmiten.

E. Sapir en su libro clave de 1921, explicaba que el lenguaje es una guía por el camino de los símbolos hacia la cultura, el vocabulario es el índice más sensible de la cultura de un pueblo, pues existe una relación muy íntima entre la forma de vida de una sociedad y el léxico de la lengua empleada por ella. Para los cubanos esta apreciación es fácilmente comprobable, si observamos las variaciones léxicas que durante el llamado período especial la sociedad cubana ha incluido en la modalidad del español que hablamos[3].

El desarrollo de los estudios de semiótica según Julia Kristeva, demostró la necesidad de poner el acento del análisis de los discursos en el proceso y en las condiciones de producción y recepción de los textos. La teoría del discurso actual permite mostrar la actividad de los sujetos y diferenciar las prácticas discursivas y el quehacer semiótico específico no sirve sólo para la aplicación de una teoría de los signos, sino para el examen de la significación como proceso que se realiza en textos donde emergen e interactúan sujetos[4]. Los autores de este interesante libro han hecho suyas las hipótesis que plantean la naturaleza radicalmente dialógica del lenguaje, propuganadas por Bajtin y Benveniste y también en las que hallan en la función de enunciación el fundamento de

[2] Veánse en este sentido los trabajos de Clifford Geerts, Eduard Sapir, Anna Wierzbicka y Tzvetan Todorov entre otros.

[3] véase el trabajo de Mercedes Causse Cathcart y Arcilio Bonne Bravo: "La realidad económica cubana y su reflejo en el léxico (1999), publicado en la Revista Quaderns de Filología de la Universidad de Valencia".

[4] véase sobre este asunto a Jorge Lozano et.al: Análisis del discurso ,1989:248.

las prácticas discursivas. (p.253). El análisis del discurso es un campo activo para los estudios lingüísticos, con el análisis del discurso el investigador, el estudioso, el maestro tiene la posibilidad de establecer un punto de contacto entre la reflexión lingüística y las otras ciencias humanas, pues es a través de este tipo de análisis que estudiantes y profesores afrontan las problemáticas de la teoría lingüística y pueden ofrecer en el aula algunas soluciones teóricas y prácticas al problema del uso y comprensión de los mensajes y del texto.

Esta introducción a las ideas que a continuación desarrollaremos para mostrar la validez del análisis del discurso en la práctica docente nos obliga a puntualizar que no haremos un recuento erudito en torno al tema, aunque nuestra exposición se fundamenta en el acopio de datos y muchas referencias bibliográficas, por el contrario deseamos hacer comprensibles un conjunto de conceptos entre los asistentes que provienen de diversas especialidades que tienen que ver con los actos comunicativos naturales e informáticos, pero no son lingüistas ni filólogos; no obstante, no hemos renunciado al carácter científico del tema.

Los primeros estudios sobre el discurso lo debemos a Harris (1952); a partir de los años 70 y especialmente por el desarrollo de la semiótica y el estudio de los textos narrativos desde la orientación del estructuralismo europeo; principalmente en Francia y Checoslovaquia se continúan y extienden este tipo de indagaciones. Por otro lado, Austin, Searle, Hymes, y Grice propondrán un análisis desde un punto de vista sociológico, basados en la idea del lenguaje como acto social. Por su parte, Halliday, cuyos trabajos reflejan una fuerte influencia de los principios que sustentaba la escuela de Praga, considera la función social del lenguaje y estudia la estructura del lenguaje oral y del escrito, observa, también, que la unidad de la lengua en el uso no es la palabra o la oración, sino el texto, y añade que “el componente textual de una lengua es el conjunto de operaciones merced a las cuales un hablante o un escritor pueden crear textos”.

El término “análisis del discurso” es uno de los más ampliamente usados y vagamente definidos por la lingüística. Esta situación podría justificarse si aceptamos que el discurso tiene múltiples aspectos y es un objeto de estudio importante en varios campos investigativos, pues no es posible incursionar en el análisis de la cognición, el lenguaje, el comportamiento, la cultura, la enseñanza, si no tomamos en cuenta el discurso. Pero, en realidad, no contamos aún con una verdadera teoría o descripción del discurso lo suficientemente clara para describirlo y precisar sus límites y alcances. Como puede colegirse el término “análisis del discurso” no denota aún un campo de investigación unitario, ya que este se define por un conjunto de creencias comunes, una metodología y objetivos específicos; sin embargo, el análisis del discurso se integra en muchos campos y es un instrumento de trabajo apreciable para los sociolingüistas, etnometodólogos, etnolingüistas, psicolingüistas, teóricos de la literatura, lingüistas informáticos, antropólogos, médicos, etc. Esta gama de posibilidades ha devenido en un uso y a veces, concepción, desde perspectivas diferentes.

En nuestro caso, prestamos atención al análisis del discurso en el sentido de funciones discursivas de las formas lingüísticas y su relación con la adquisición de la competencia comunicativa, eje central de la enseñanza de lenguas extranjeras al respecto nos parece conveniente ubicarlo en lo que podríamos llamar competencia pramática, punto de vista que permite efectuar un análisis desde la interpretación semántica y la pragmática.

¿Cómo debemos interpretar el concepto de pragmática para los fines de este trabajo?

La pragmática aparece como reacción y complemento de la lingüística estructural y generativa, algunos estudiosos del lenguaje se percataron de que la competencia lingüística, el conocimiento del código no era suficiente para interpretar cabalmente los contenidos del mensaje de la comunicación, por ello la pragmática se sitúa más allá del código, de la competencia, y toma en cuenta los elementos que intervienen en el acto de comunicación: emisor, destinatario, e incorpora al usuario de la lengua como objeto de estudio.

Si bien es cierto que semántica y pragmática tienen se encargan del significado del lenguaje, también lo es que se proyectan desde perspectivas diferentes. La pragmática opera con el contexto, entendido este como conocimiento común y compartido por los interactuantes en el acto comunicativo y se le considera uno de los pilares básicos que la sustentan. Es una disciplina que surge cuando “se logra articular una teoría sobre los valores de acción e interacción del lenguaje” aparece cuando Austin (1962) y Searle (1969) formulan la “Teoría de los Actos de Habla”. En dicha teoría se indican las tres dimensiones presentes en todo acto de habla: la locutiva , la perlocutiva, la ilocutiva.

De estas tres dimensiones hablaremos del acto ilocutorio: fuerza que determina cómo debe ser recibido el enunciado por el receptor. Esta fuerza, indica, Austin, está implícita siendo suficiente el contexto para determinarla, por el contrario los verbos performativos o un uso performativo de ciertos verbos sirven para manifestar de manera explícita esta potencialidad. Los verbos performativos son considerados “marcadores del discurso”, porque son señales que permiten establecer el marco discursivo de determinada enunciación. La dimensión ilocutiva es el acto de habla más crucial y el más debatido. Los actos ilocutivos se emplean como sinónimo de actos de habla y sirven

para aseverar, pedir, indagar, definir, declarar, etc. Son la función del lenguaje activada por el enunciado y se diferencia del acto locutivo por su fuerza convencional.

De lo anteriormnente expuesto se deduce que sólo la visión pragmática puede pertrecharnos de herramientas imprescindibles para decodificar plenamente los mensajes y los textos, accones cotidianas del proceso de enseñanza aprendizaje cuando del conocimiento de lenguas se trata.

Tomemos este conocido ejemplo para sustentar lo anterior:

En una consulta médica, éste le pregunta a la paciente:

- ¿ Ha venido con el RH de su marido? La paciente contesta: - No, he venido en el R12 de mi cuñado.

Las dos oraciones están estructuradas gramaticalmente correctas y trasmiten un mensaje pero este no es satisfactorio, pues no cumple con los requisitos de intención y propósito que según van Dijk deben estar presentes en la noción de contexto. El contexto y la situación no han sido suficientes para la exacta decodificación de los enunciados. Pero con el auxilio de la pragmática podemos explicar que RH es un término médico que indica la compatibilidad sanguínea entre los cónyuges y R12 es un modelo de carro. Por tanto, la interacción dialógica se ha producido mediante un acto ilocucionario no satisfactorio, por diversas causas extralingüísticas.

La situación comunicativa en que se produce el acto lingüístico requiere de una visión del mundo compartida, que le de coherencia y cohesión al texto, de manera que sea operativo el principio de cooperación y negociación discursiva y textual entre los interlocutores y el acto de habla correcto: emisor y receptor.

Observemos la siguiente situación lingüística:

A- ¿Cuáles son los rayos catódicos?
B- Dos: Isabel y Fernando.

Se trata de una falta de percepción fonética y fonológica y desde el punto de vista pragmático podemos explicar o poner de manifiesto cierta ignorancia por parte de uno de los interlocutores. En este sentido, Beatriz Lavandera puntualiza en su libro Curso de Lingüística para el análisis del discurso (1985) que uno de los aportes de la concepción del discurso es que no debe verse como un producto estático, sino como un proceso dinámico y así lo define : Discurso es el habla emitida y su análisis no es más que el estudio de la lengua en su funcionamiento, en relación con los interlocutores y el contexto en general, de ahí la precisión de que existe otro nivel de análisis lingüístico , el del funcionamiento discursivo del sujeto, lo cual no puede ser descrito con las formulaciones clásicas de este tipo de análisis.

En otras reflexiones sobre el contenido del concepto de discurso se identifica a éste con el enunciado. Es decir, enunciado es el discurso sintagmáticamente realizado, es el resultado de la enunciación que no es más que la instancia donde se efectúa la transformación que va del sistema al enunciado, pero de tipo paradigmático. El enunciado es un producto concreto y tangible de un proceso de enunciación realizado por un Enunciador y destinado a un Enunciatario.[5]

El término “discurso” es polisémico por los diversos empleos que se hace de él: (a) resultado del proceso de utilización de la lengua y (b) sinónimo de texto. Discurso, pues, es igual a texto más situación comunicativa y el componente pragmático nos sirve para precisar el funcionamiento de los actos de habla y las condiciones en que se produce la enunciación y la recepción del discurso.

Si de análisis del discurso se trata, parece conveniente hacer algunas reflexiones sobre el tema de la producción oral, cuya significativa importancia es determinante para el desarrollo de la destreza lingüística que hace posible la comunicación entre las personas, por ser éste el acto más importante de todo ser humano, porque la modalidad oral es natural , consustancial al ser humano y constitutiva de la persona como miembro de una especie. Pero no todas las comunicaciones orales son naturales, por ejemplo, una conferencia, un sermón, un discurso inaugural, requieren de preparación, elaboración y se apoyan, generalmente, en la escritura. Dominar este tipo de competencia comunicativa oral exige de educación lingüística. En la antigüedad clásica se enseñaba la Retórica y la Oratoria. Las diferencias polares entre una trasmisión oral y una escrita son obvias. Se trata de oralidad versus escrituridad cuando lo escrito aparece en lo oral. Dentro de lo oral y lo escrito podemos encontrar géneros o subgéneros discursivos y el prototipo de lo oral es lo coloquial, la conversación cotidiana, la interlocución “cara a cara” con

[5] Las cosas del decir, p.17.

dinámica cooperativa con fin interpersonal: hay otros prototipos como la conversación telefónica, la entrevista, la mesa redonda, el juicio oral, la conferencia.

En nuestros días la lengua oral se impone sobre cualquier otra modalidad de uso de la lengua, debido al gran impacto de los modernos medios de comunicación en la sociedad actual: radio, TV, teléfono, etc. Pero la producción oral no sólo se reduce al llamado acto de habla, sino que implica "el recibir", implica un diálogo, donde la comunicación lingüística se efectúa entre emisor y receptor e interactúan con un código lingüístico que no es rígido, tiene ambigüedades, pero no obstante, un individuo no puede cambiarlo a su libre albedrío. El habla es un medio de comunicación interpersonal, pero los hablantes de una lengua para intercomunicarse tienen que seguir las reglas de orden sintáctico, morfológico, fonológico y fonético y no olvidar que la comunicación oral guarda una estrecha relación con la escrita, ambas forman la comunicación verbal.

La adquisición y desarrollo de la competencia comunicativa oral está en estrecha relación con la diversidad intracultural y la intercultural. Por ejemplo, las maneras en que alguien toma la palabra, los temas que se abordan según determinados parámetros comunicativos, la forma para dirigirse a los demás, la conciencia de qué es lo público y lo privado son aspectos que difieren de una cultura a otra y están estrechamente conectados con los niveles socioculturales y lo diastrático, lo diatópico , lo diafásico y el sexo, entre otros factores.

La comunicación oral es bastante compleja, el hablante la ejecuta mediante la articulación, organización de la expresión y del discurso, estrategias mentales, contexto comunicativo y combina los enunciados emitidos entre sí para formar textos. La comunicación humana es verbal (oral y escrita) y no verbal. La oral presenta una situación interactiva: comprensión-expresión. El análisis del discurso escrito no tiene los problemas del discurso oral: escuchar varias personas al mismo tiempo, en cambio {el que escribe, tiene tiempo para pensar lo que dirá y cómo lo va a decir, en tanto que el discurso oral es espontáneo. La importancia de esta aspecto en relación con el análisis del discurso radica en que éste es un enfoque orientado hacia el estudio del uso lingüístico que se caracteriza por ocuparse del contexto interpersonal antes que del contexto social.

Antonio Briz reseña en uno de sus artículos que existe "una paradoja, en apariencia, se habla o se escribe, si bien a veces lo hablado aparece en lo escrito y lo escrito en lo hablado[6]. El texto es un resultado verbal discursivo que refleja parcialmente el acto comunicativo, por eso en el análisis no se puede perder de vista el tipo de código en que está expresado: código restringido/código elaborado.

Es obvio el interés actual por el análisis del discurso y comprobar que la atención al uso lingüístico contextualizado va ganando terreno en diferentes ámbitos profesionales donde el trato personal, la discusión, la negociación o la correspondencia tienen un puesto importante. La habilidad de hablar y escribir en muchas ocasiones determina el éxito o el fracaso de un proyecto y con el desarrollo de los medios de difusión la palabra, la comunicación interpersonal se impone cada vez más en este mundo diverso y desigual. Los contactos entre gente y grupos de culturas diferentes se incrementan y, al mismo tiempo, los riesgos de malentendidos, de demagogia e incomprensión crecen constantemente. Estas reflexiones aconsejan detenernos aún más en el tránsito del análisis del discurso, aspecto tremendamente útil para aquellos que tienen el habla y la escritura como sus principales instrumentos de trabajo y sus vehículos de expresión.

> (...) abordar un tema como el discurso significa adentrarse en el entramado de las relaciones sociales, de las identidades y de los conflictos, intentar entender cómo se expresan los diferentes grupos culturales en un momento histórico, con unas características socioculturales determinadas. Entender, en fin, esa conversación que arranca desde los inicios de la humanidad y que va desarrollándose a través de los tiempos, dejando huellas de dialogicidad en todas las manifestaciones discursivas, desde las más espontáneas y menos elaboradas hasta las formas monologales, monogestionadas y más elaboradas.[7]

El análisis del discurso basado en estas perspectivas debe emplear métodos y técnicas específicas para recoger, describir y analizar el discurso. Entre las disciplinas que pueden aportar metodológicamente a este tipo de estudio está la Antropología, la sociología y el empleo de técnicas propias de otros campos de estudio: por ejemplo, observación participante, historia de vida, grabaciones.

Los antropólogos han probado que la lengua debe concebirse como parte integrante de la vida social y que la lingüística está en estrecha conexión con la antropología cultural y para algunos la lingüística se ubica como una subrama de la antropología general, denominándose entonces Lingüística Antropológica. [8] Resulta, pues, tener presente que cuando se hacen alusiones al contexto esta noción debe referirse a una concepción sociocultural, en

[6] 1997:1.
[7] Las cosas del decir, p.16.
[8] Véase las ideas que al respecto han desarrollado Franz Boas, Edward Sapir, Bronislav Malinowski, Claude Lévi-Strauss, Marvin Harris, Dell Hymes, entre otros.

atención al planteamiento de Duranti que señala que “el contexto es un fenómeno socialmente constituido, interactivamente mantenido y limitado en el tiempo”[9]. A los fines del análisis del discurso, el contexto suele dividirse en contexto espacio-temporal; situacional o interactivo; sociocultural y cognitivo. Tal apreciación es muy útil para fines didácticos, pero no debemos dejar de reconocer que estos cuatro niveles son independientes.

En el análisis del discurso desempeña un papel determinante, durante el proceso de estudio, las personas que intervienen en él y la modalización o las posibilidades de intervenir subjetivamente en la selección de las formas discursivas. Todo enunciado tiene su origen en alguien y va dirigido a alguien, este es un principio necesario para afrontar el análisis del uso de la lengua, el que según Bajtin, como ya hemos dicho, el lenguaje tiene un carácter fundamentalmente dialógico aspecto que se concreta en la enunciación y está presente en el código escrito y el oral, tanto si el discurso es un monólogo o un diálogo, porque el dialogismo es un rasgo constitutivo y subyacente en las formas monologales, ejemplo un libro, una conferencia o en las dialogadas, una carta, una entrevista. También debemos a Bajtin el concepto de heteroglosia para indicar la posibilidad que existe en la enunciación de la participación de varias voces. A este fenómeno particular O. Ducrot (1984) lo denomina polifonía , mediante el cual explica el desdoblamiento del sujeto y la evocación del discurso ajeno. La enunciación polifónica se reconoce en la intertextualidad presente en toda actividad discursiva. Las voces introducen puntos de vista y perspectivas con las que el locutor puede coincidir o distanciarse. Con la polifonía se cuestiona la unicidad del emisor y permite la diversidad de voces en los textos. El carácter polifónico de los textos se observa en los textos coloquiales, literarios, periodísticos, entre otros.

No obstante, la persona que habla es un sujeto social y al tiempo que construye el discurso se construye el sujeto discursivo: Yo (genera la anunciación) Tú (protagonista de la actividad enunciativa, junto con la 3ra persona singular, 1ra plural) forma la autorreferencia:

Ejemplos:

Me siento aburrida por este tipo de telenovelas. (1ra pers.singular)

Te sientes aburrida por este tipo de telenovelas. (2da pers.singular)

Una se siente aburrida por este tipo de telenovelas. (3ra pers.singular)

Nos sentimos aburridas por este tipo de telenovelas. (1ra pers.plural)

Por su parte, el fenómeno de la modalización también es característico del proceso de la enunciación. Charles Bally aseveró que “la modalidad es el alma de la frase".

La modalidad es un fenómeno discursivo referido a cómo se dicen las cosas, y afecta a la expresión verbal o no verbal que tiene el emisor en relación con el contenido del enunciado. La modalidad lingüística no es sólo un problema teórico, sino que tiene su aspecto práctico que permite comprender mejor algunos rasgos de la categoría verbal y su funcionamiento en el sistema lingüístico, así como los diferentes recursos que posee nuestra lengua para expresarla.

Los conceptos de modo y modalidad generalmente se han confundido y tal vez muchas interpretaciones inexactas acerca del modo subjuntivo tienen su fundamento en esa confusión. En el español se emplean varios recursos para la expresión de la modalidad: el modo verbal, las partículas modales, los verbos modales + infinitivo, el orden de palabras, el dativo ético, medios fónicos, medios léxicos, gestos y vocalizaciones, etc.

- María está enamorada de Juan.
- Yo diría que María está enamorada de Juan. Hay una cierta gradación
- Con toda probabilidad María está enamorada de Juan. entre lo real y no Real;
- Es posible que María esté enamorada de Juan. asertivo y no asertivo

El modo subjuntivo no sólo se emplea para referirse a acciones cuya existencia no puede afirmarse, también las señales léxicas sirven para implementar estrategias modales:

- Lamento que te haya dejado.
- Juan cree que tengo tres hermanos. Modalidad epistémica o del

[9] 1992.

- Luis mandará la carta. Conocimiento.
- Es posible que Luis escriba la carta.

- Luis, escribe la carta (orden) Modalidad deóntica (remite a
- Ojalá Luis mande la carta (deseo) la actitud, voluntad del hablante)

El uso del subjuntivo tiene funciones pragmáticas y discursivas:

- Aunque está/esté lloviendo, podemos ir al cine.
- El hecho de que el cuerpo fue/fuera encontrado flotando en el río, no prueba que muriera ahogado.

Por último, la complejidad de los actos comunicativos verbales no excluye la posibilidad de analizarlos como un proceso de señales lingüísticas específicas, que estratégicamente pueden emitirse en indicativo o subjuntivo, en atención a la intención del emisor en un tipo determinado de texto. La comunicación es una acción entre dos o más personas, el sentido se crea entre quienes participan en la actividad, pero el discurso siempre tiene un propósito.

Vistos los principales aspectos que explican, definen, ubican y orientan las líneas fundamentales del llamado análisis del discurso y sus relaciones con otras disciplinas y orientaciones de la lingüística actual, definida la preeminencia del contexto y la situación y la necesidad del análisis pragmático para dilucidar las verdaderas intenciones y presunciones del enunciador y el enunciatario es conveniente dedicar unas líneas más a las proyecciones que el análisis del discurso tiene en el campo de la enseñanza de lenguas, sin olvidar que cuando de estudio del texto se trata no puede dejarse a un lado la presencia o existencia de la cohesión, la coherencia, la intencionalidad, la aceptabilidad, la intertextualidad e informatividad, estas son, sin dudas, la preceptiva del texto que se sustentan en tres principios que regulan la comunicación textual la eficacia, la efectividad y la adecuación.

En el ámbito de la lingüística aplicada, especialmente en el campo de la enseñanza de lenguas extranjeras, no es muy usual aplicar el estudio del análisis del discurso, ya que tradicionalmente el quehacer investigativo y pedagógico se preocupa y ocupa del estudio del componente fonológico, sintáctico, morfológico, léxico y semántico de la lengua. El componente pragmático se ha tocado tangencialmente en esta área de conocimientos. En cambio, en el marco de la sociolingüística han sido revisados los aportes que esta disciplina ha hecho en el campo de la enseñanza y se prevén sus futuras proyecciones, pues está comprobado que los "mejores resultados en la enseñanza de lenguas se obtienen cuando el contenido lingüístico de losa cursos está cerca de las necesidades funcionales de los estudiantes"[10]. También la Etnografía de la comunicación ha intentado averiguar "qué necesita saber un hablante para comunicarse de forma apropiada dentro de la comunidad y cómo lo aprende" [11] para ella la enseñanza de lenguas es uno de sus objetos de estudio, por lo que el espectro que cubre la sociolingüística: variacionismo, lenguas en contacto, entre otras, son tomadas en cuenta la en díada enseñanza-aprendizaje, de ahí la comprobación de las contribuciones que la sociolingüística ha tributado de forma relevante en la enseñanza de lenguas, porque esta actividad no puede ejecutarse de espaldas a los usos lingüísticos que se producen en las comunidades y entornos socioculturales específicos.

Del análisis del discurso aún es difícil para nosotros presentar una amplia visión, pues su estudio se ubica en campos diversos, sus antecedentes pueden situarse en la retórica y la estilística de la lengua, no puede prescindir de la pragmática y se relaciona con varias disciplinas lingüísticas y de la rama de ciencias sociales. Los enfoques del análisis del discurso o de la llamada lingüística textual es una de las más prometedoras direcciones para estudiar el uso de los modos y tiempos, la deixis, la relación tema y rema, el uso de los demostrativos, las formas de tratamiento, etc., porque para conocer y entender un texto y decodificar debidamente los mensajes es necesario el dominio de la estructura de los diferentes tipos de textos en distintas situaciones.

La lingüística actual se enfrenta a nuevos retos, por tanto el estudio de lenguas y su enseñanza tiene que asomarse por esos caminos y los docentes estamos obligados a prepararnos en dichas tendencias en aras de aplicar una metodología más proficua y mejor elaborada didáctica y teóricamente, para incursionar en el prometedor campo del análisis del discurso.

Actualmente el enfoque comunicativo en la enseñanza para la adquisición de una L2 tiene un papel preponderante, como es sabido este método hace énfasis en la comunicación oral, a veces en detrimento de la lengua escrita, y por ello necesita de la incorporación del componente pragmático, sociolingüístico y cultural, pues son evidentes los frecuentes errores de coherencia y cohesión en el aprendizaje oral de la lengua. No cabe duda de que el enfoque comunicativo y el funcional-nocional son muy útiles para los cursos de iniciación, pero cuando se trata de nivel

[10] Moreno, 1994, p. 111.
[11] ib., p. 113.

avanzado y superior resulta más eficaz el propiciar, mediante el empleo de métodos audiovisuales, darle determinada prioridad a la competencia discursiva, ya que así el estudiante desarrolla la expresión y comprensión escritas y todas las estrategias que le permiten elaborar un texto. En este sentido, la lingüística del texto desempeña un papel relevante ya que no sólo se enseña y aprende la gramática oracional, se desarrolla la competencia comunicativa y se adquieren conocimientos culturales y sociolingüístico. Estas aplicaciones metodológicas se convierten de facto en un medio eficaz para desarrollar la conversación, la lengua oral y la escrita y la habilidad para construir discursos escritos u orales para ser leídos.

Ensayando una línea explicativa que no es cronológica ni temática he intentado penetrar en el amplio y variado mundo del análisis del discurso, el que puede adjudicarse a todo tipo de texto y diferentes géneros discursivos. Se aplica también a textos auténticos, propios de la vida cotidiana, tales como anuncios publicitarios, carteles, canciones, etc. Es necesario subrayar que el análisis del discurso empleado inteligentemente por el profesor deviene en un soporte didáctico importante, pero no es lo mismo este tipo de análisis para un estudiante de lenguas extranjeras que afrontar un análisis crítico de una obra literaria, pues los estudiantes, generalmente, no están en condiciones de hacer los juicios de valor que exigen cierto dominio de la cultura de la lengua meta. Indudablemente que el empleo del análisis del discurso en el proceso de enseñanza-aprendizaje permite que los estudiantes desarrollen la competencia comunicativa. Por otra parte, el comentario lingüístico de textos sirve para establecer las relaciones oracionales, el orden de palabras y oraciones, la modalidad, el aspecto verbal. También se procede a la revisión del léxico activo y pasivo, se incursiona en los campos semánticos, asociativos y léxicos, debido a que la adquisición del vocabulario es decisiva para aprender una L2, porque sin conocimiento del léxico no pueden plasmarse las estructuras para establecer la comunicación.

Por último, las figuras retóricas y tropos no deben verse como adornos lingüísticos, sino que son elementos imprescindibles para que el lenguaje figurado se inserte en la competencia comunicativa del estudiante, de ahí la importancia de que el docente maneje los principios teóricos y metodológicos del análisis del discurso. Para aprender una lengua extranjera dicho acto requiere del uso de las destrezas lingüísticas.

Esta intervención dedicada a validar los aspectos inherentes al discurso y sus aportes en la lingüística teórica y pedagógica ha tratado de presentar un panorama de las principales orientaciones de la investigación lingüística en este campo y demostrar que el "análisis del discurso" es un instrumento que permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en los que el uso de la palabra oral y escrita son parte de las actividades que en ellos se desarrollan. El análisis del discurso se aplica frecuentemente a la divulgación del saber, en los medios de comunicación, en las relaciones interpersonales a través del uso de la palabra y por personas con características diferentes: edad, sexo, lengua, etnia, nivel sociocultural, profesión, etc.

El análisis del discurso es un instrumento de acción social, el estudio del empleo de la competencia discursiva nos pone de manifiesto los usos y abusos que desde las posiciones del poder hacen determinados emisores, porque plasman en sus discursos estrategias de ocultación, eufemismos, negaciones, con la intención y/o la presunción de dispensar un mensaje subliminal con varias lecturas, por eso el análisis del discurso es un medio valioso para la crítica y una herramienta promisoria para despiezar, armar y proyectar los mensajes en correspondencia con los intereses comunes que mueven al destinador y al destinatario.

Queda pues, concluir esta intervención con el reto de que la investigación acerca de los fundamentos teóricos de la lingüística aplicada al discurso está aún abierta, las estrategias ya han sido señaladas y sus aplicaciones son muy convenientes, de ahí la validez del análisis del discurso para enseñar una lengua.

Bibliografía

Abouchaar V. Alberto: "Aproximación discursiva para el análisis de la entonación española", en Forma y función, No. 12, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, pp.49- 61.

Adam, Jean Michel y Revaz, Francoise: (1996) "(Proto) Tipos: La estructura de la composición en loa textos" en Textos de Didáctica de la Lengua y de la literatura, No. 10, Barcelona.

Bernardez, E (1982): Introducción a la lingüística del texto. Madrid, Espasa Calpe
_____(1987): Lingüística del texto. Madrid, Arco Libros
Briz, Antonio: y Serra, Eric: (1997) " De lo oral y lo escrito y entre lo oral y lo escrito", en Quaderns de Filologìa . Fac. de Fililogìa. Universidad de Valencia, pp. 197-211.

Bustos Tovar, José Jesús: (1997) "Organización textual y oralidad, en Quaderns de Filologìa. Universidad de Valencia, pp.7-24.

Casamiglia Blancaford, Helena y Tusson Valls Amparo: (1999) Las cosas del decir (Manual de análisis del discurso), Ed. Ariel, Barcelona.

Cárdenas Molina, Gisela (1993): Estudios sobre la estructura de la conversación.

Castelló Lidón, Josep: (1996) "Las tipologías textuales y la enseñanza de la lengua. Sobre la diversidad, los límites y algunas perversiones" en Textos de Didáctica de la lengua y de la literatura , No.10, Barcelona.

Cuenca, María Josep: (1996) "Textos sobre textos: una reflexión sobre el comentario de textos", en Textos de Didáctica de la lengua y la literatura, n o. 10, Barcelona.

Causse Cathcart, Mercedes y A. Bonne (1999) : "La realidad económica cubana y su reflejo en léxico", en Revista Quaderns de Filología

Chomsky, Noam (1983): Regas y representaciones, México, F. C. E

_____(1994): El conocimiento el lenguaje, Barcelona, Ediciones Altaya, S. A.

Escandel, Ma. Victoria: (1993) Introducción a la pragmática, Ed. Anthropos, Barcelona.

García Valle, Adela y Ricós Vidal, Amparo: (2000) "Hacia una formación lingüística de una segunda lengua, en Quaderns de Filologìa, Fac. de Filología, Universidad de Valencia, pp. 197-211.

González Ochoa, César: (1999) " La competencia en los estudios del discurso", en Revista del Centro de Ciencias del lenfguaje, No.19-20, pp.135-157.

Lavandera, Beatriz: (1985) Curso de lingüística para el análisis del discurso, Buenos Aires.

_____: (1992) "El estudio del lenguaje en su contexto sociocultural", en Panorama de la lingüística moderna, v. 4, Ed. Visor, Madrid.

Levinson, Stephen C.: (1989) Pragmática, Ed. Teide, Barcelona.

Little, Rock: (1999) "Estrategias discursivas para la manifestación de la identidad: el caso de jóvenes canadienses de ascendencia polaca", en Forma y función No. 12, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 33-48.

López, Morales, Humberto (coord.): (1983) Introducción a la lingüística actual. Ed. Playor,

Lozano, Jorge; Peña Marín, Cristina y Abril, Gonzalo: (1989) Análisis del discurso, 3ra. Edición. Ed. Cátedra, Madrid.

Maingueneau, D. (1989) Introducción a los métodos de análisis del discurso, Ed. Hachette, S. A., Argentina.

Martí Viaño, María del Mar: (2000) " Variación lingüística en la adquisición de una segunda lengua", en Quaderns de Filologìa, Facultad de Filología.Universidad de Valencia, pp.197-211.

Molero de cabeza, Lourdes: Lingüística y discurso. Ediciones de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad de Zulia. (fotocopia).

Moreno Fernández, Francisco: (1994) " Aportes de la sociolingüística a la enseñanza de lenguas", en REALE, No. 1, Universidad de Alcalá, Madrid.

Muros, Jesús: (1999) "Aspectos didácticos del análisis del discurso literario", en Ixquic, Australia.

Newmeyer, Frederick (compilador): (1991) Panorama de la lingüística moderna, T. II y IV, Editorial Visor, Madrid, pp. 177-245.

Ospina, Luz: (1999) "Aspectos pragmalingüísticos interactuantes en los actos de aprender y enseñar lenguas extranjeras", en Actas del VI Simposio de Comunicación Social, v. II Santiago de Cuba, pp. 1264-1270.

Padilla, Cristian J: (1999) " Estrategias retóricas en el discurso periodístico en Actas del VI Simposio de comunicación social, v. II pp.1024-1031.

Pardo Abril, Neyla Graciela: (1999) " Análisis crítico del discurso; un acercamiento a las representaciones sociales, en Forma y función, No.12, Universidad de Colombia, Bogotá, pp. 63- 81.

Pérez Abad, Miguel: (1999) " Análisis lingüístico-pragmático de la expressio iocunda", en Ixquic, Australia, No.1, pp.49-74.